

Chile

Morir de hambre en Santiago

En sólo tres años, la capacidad adquisitiva de la mayoría de los chilenos ha disminuido en un 50 por 100. Es consecuencia de un "genocidio social" planificado.

EN vísperas de la Navidad, en el momento en que las hadas madrinas del Banco Mundial le concedían un nuevo crédito de sesenta millones de dólares, Pinochet, el dictador chileno, anunciaba orgullosamente la aurora de la "democracia totalitaria", que sustituiría por siempre jamás a la democracia representativa, demasiado vulnerable a las "infiltraciones marxistas". En torno suyo, los economistas norteamericanos, que le sirven de consejeros, aplican imperturbables las técnicas que deben hacer de Chile un paraíso de la "libre empresa".

Sin embargo, desde hace algunos meses, incluso aquellos periódicos occidentales que se mostraron desde el primer momento indulgentes para con las empresas de Pinochet, dejan traslucirse ahora su preocupación. Lo que les sorprende no es el terror ni la represión policíaca, sino otra cosa: la población chilena, desde hace casi tres años, sometida sin posibilidad de respuesta a las experiencias "neoliberales" de los alumnos de la

Universidad de Chicago, está hoy al borde del hambre. Las estadísticas oficiales confiesan la existencia de un 20 por 100 aproximadamente de parados. Según indicaciones del Vicariato de la Solidaridad, de la Iglesia católica, los parados superan el 20 por 100 en la gran aglomeración de Santiago, y llegan a un 40 por 100 en otras regiones del país. Varios millones de chilenos no tienen ningún ingreso económico. Entre los que tienen la suerte de trabajar, la mitad debe contentarse con el salario mínimo, que es tan bajo, que no basta para garantizar la ración alimenticia diaria de una familia. La capacidad adquisitiva de la totalidad de los salarios ha disminuido en tres años en más de un 50 por 100. Chile bate todos los records relativos al aumento de la mortalidad infantil. Los niños se desmayan de inanición en las escuelas, y los mayores, en las colas delante de las cocinas populares. La situación rayana en el hambre, limitada en un principio a los huelguistas, afecta ya a los asalariados de las clases medias y a la



Los niños se desmayan

población rural, a la que han quitado las tierras para devolvérselas a sus antiguos propietarios.

Ese "genocidio social" es resultado de la política concebida desde antes del golpe militar por los alumnos del economista Milton Friedman, de la Universidad de Chicago, en un estudio financiado por la CIA y entregado a los militares en vísperas del golpe de Estado. De todos estos hechos queda constancia en los testimonios recogidos por el "Select Committee on Intelligence", del Senado americano. Líneas maestras del plan son el retorno al capital privado de la mitad de las empresas y los Bancos nacionalizados, apertura de las fronteras, sin restricciones, al capital y

a las mercancías extranjeras, prioridad absoluta en las actividades chilenas al sector de la exportación, libertad total de precios, drástica reducción de los gastos de Estado.

Las consecuencias no se han hecho esperar: el producto nacional bruto ha disminuido en un 15 por 100 en 1975, la producción industrial, en un 25 por 100, también durante el mismo año los precios aumentaron en un 341 por 100, y el país se encuentra actualmente al borde de la inanición. Sin embargo, Milton Friedman —al que acaba de concedérsele el premio Nobel de economía— y su colega Arnold Harberger, no dudaron el año pasado en trasladarse a Chile para apadrinar la brillante política económica de sus discípulos—, aunque ésta olvide un punto esencial de su doctrina: la libre negociación de sus salarios.

Únicos resultados positivos de esta Medicina de la escuela liberal: la balanza de pagos chilena se ha equilibrado en 1976. Los grandes comandatarios de Pinochet —Alemania y los Estados Unidos— están consecuentemente satisfechos con su protegido. Desde hace tres años, en las instituciones financieras internacionales, esos dos países —apoyados en todo momento por la Francia de Giscard— no han escatimado su apoyo al régimen de Santiago, que quiere "salvar a la nación, gangrenada por el marxismo". El precio que ha pagado Chile por la aplicación de esa política no es sólo el terror y el hambre. Su consecuencia a largo plazo será el descoyuntamiento de la economía y de la propia sociedad chilena.



El pillaje y la especulación de los "cocodrilos" chilenos, a la sombra del régimen militar, ha llegado a límites intolerables.



de inanición en las escuelas, y los mayores, mientras hacen cola delante de las cocinas populares.

Los "cocodrilos"

La vuelta al control privado de las industrias y de los Bancos ha acarreado una concentración de la riqueza y del poder económico en manos de un reducido número de familias y de financieros. El economista norteamericano K. Galbraith los ha calificado de "monopolistas voraces"; los chilenos los apodan sencillamente los "cocodrilos". Esos círculos constituyen el más firme apoyo de Pinochet. La política económica del régimen, favorecedora del sector de exportación y destinada a restringir al máximo el consumo interior, ha llevado a la destrucción de buena parte de las pequeñas y medianas empresas, industriales y comerciales, que trabajaban para el mercado interior. La calda vertiginosa del poder adquisitivo de la población, unida a la inundación del mercado por los productos extranjeros, a los que se abrían de par en par las fronteras, ha conseguido dar al traste con sectores enteros de actividades orientadas hacia el mercado nacional. Lo que los "cocodrilos" chilenos no han podido tragarse solos ha sido absorbido por las firmas multinacionales norteamericanas y europeas.

Este pillaje y la especulación acompañante, a la sombra del régimen militar, ha llegado a límites intolerables, incluso para algunos miembros del "serrallo". Orlando Sáenz, ex presidente de la asociación del patronado, uno de los artífices civiles del "putsch", denunció abiertamente la política económica de la Junta. A finales de 1975 fracasó una tentativa a cargo de diez

generales, apoyados por la democracia cristiana, que se proponían la flexibilización del régimen. Los generales, entre ellos el comandante de la guarnición de Santiago, fueron despedidos. Según un consejero de Eduardo Frei, ex presidente demócratacristiano, los generales no lo consiguieron, porque no contaban en aquel momento



Milton Friedman, último Nobel de economía, es el padrino de la política económica aplicada por el Gobierno del dictador Pinochet.

con el apoyo de la Embajada americana: el Departamento de Estado consideraba que "Pinochet seguía siendo necesario para controlar la situación".

¿Y cómo controla Chile Pinochet? Gracias a la DINA: veinte mil hombres, civiles, militares, policías y "gangsters", todos mezclados y sin posibilidad alguna de control ni

siquiera por el Ejército. Los hombres de la DINA no tienen que rendir cuentas a nadie, ni siquiera a la justicia. Puede arrestar, secuestrar, torturar y asesinar con total impunidad. Han cubierto Chile de una red de centros de tortura paralela a la del Ejército. Algunos de esos lugares son muy conocidos del gran público, entre ellos: Grimaldi, Cuatro Alamos, la "Discoteca", etcétera.

En el informe de la Comisión de Derechos Humanos, presentado el pasado octubre, pueden leerse las precisiones siguientes en torno al centro de Colonia Dignidad, a cuatrocientos kilómetros al Sur de Santiago. Es un centro de tortura experimental, en el que los prisioneros son entregados a jaurías de perros especialmente adiestrados para realizar agresiones precisas, o bien son sometidos a experimentos en torno a los límites de la resistencia humana a las diversas formas de sufrimiento físico. Hay allí, entre otros, un departamento de torturas especialmente equipado e instalado bajo tierra con celdas insonorizadas.

Los prisioneros llevan capuchas "pegadas al rostro por medio de sustancias químicas". Atados a la cama, son sometidos a interrogatorio a través de un sistema de circuito cerrado, sin que en ningún momento logren ver a sus torturadores —mientras se les aplican descargas eléctricas.

Ex dirigentes del Banco Interamericano de Desarrollo, ex ministro de Allende, Orlando Letelier, asesinado en Washington por la DINA el pasado septiembre, había escrito poco antes de su muerte violenta:

"Los discípulos de Friedman han conseguido su objetivo principal: garantizar el poder económico y político de una pequeña minoría dominante, efectuando una transferencia masiva de riqueza de las clases medias e inferiores hacia un grupo restringido de monopolistas y especuladores" (1).

La violencia de esa contrarrevolución se traduce en las cifras siguientes: antes del golpe, a los empleados y los obreros correspondía el 62,9 por 100 de la renta nacional. Desde 1974, el porcentaje ha pasado a ser del 38,2 por 100. El 61,8 por 100 restante corresponde a los diversos "propietarios".

Esa concentración de la riqueza no es, según Orlando Letelier, el resultado marginal de una política económica, sino "el fundamento mismo de un proyecto social". Entre la voluntad de "destruir el cáncer marxista" y los métodos empleados para instaurar el régimen de "libre empresa" existe "una profunda armonía". En vísperas de su asesinato, escribía igualmente Letelier: "Para aplicar el plan económico (de la Junta) en el contexto chileno, ha habido que dar muerte a millares de personas, ha sido preciso establecer campos de concentración, encerrar a más de cien mil personas a lo largo de tres años, suprimir los sindicatos y las organizaciones, prohibir toda actividad y toda libertad de expresión". Todo un triunfo para el liberalismo económico. ■ FRANCOIS SCHLOSSER (Copyright "Le Nouvel Observateur").

(1) "Las técnicas económicas no son neutrales", por Orlando Letelier, artículo publicado en "Le Monde Diplomatique", octubre de 1976.